RICARDO DE LA VEGA

LA VERBENA DE LA PALOMA

Ó

El boticario y las chulapas

Y CELOS MAL REPRIMIDOS

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BRETÓN

OCTAVA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

[illegible]

THESE

[illegible]

[illegible]

[illegible]

LA VERBENA DE LA PALOMA

LA VERBENA DE LA PALOMA

ó

EL BOTICARIO Y LAS CHULAPAS

Y CELOS MAL REPRIMIDOS

SAINETE LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

música del maestro

TOMÁS BRETÓN

Representado por primera vez en el TEATRO DE APOLO la noche del 17 de Febrero de 1894

OCTAVA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DON HILARIÓN, 70 años........	SR.	RODRÍGUEZ.
JULIÁN, 25 íd..................		MESEJO (E.)
SUSANA, 20 íd..................	SRTA.	CAMPOS.
CASTA, 22 íd...................		ALBA (I.)
LA TÍA ANTONIA, 60 íd........	SRA.	VIDAL.
LA TABERNERA, 42 íd..........	SRTA.	ALBA (L.)
LA CANTADORA, 20 íd..........		LLANOS.
EL TABERNERO, 45 íd..........	SR.	MESEJO (J.)
DON SEBASTIÁN, 50 íd..........		RAMIRO.
DOÑA SEVERIANA, 40 íd........	SRA.	RODRÍGUEZ (A.)
DOÑA MARIQUITA, 48 íd........	SRTA.	PALMER.
TERESA, 18 íd..................		SALVADOR.
CANDELARIA, 19 íd.............		PASTOR.
UNA CHULA, 25 íd..............	SRA.	CORONA.
UN SEÑOR, 60 íd...............	SR.	NIEVES.
MOZO 1.º, 30 íd................		LEÓN.
IDEM 2.º, 35 íd................		SOLER.
UN VECINO, 40 íd..............		RÓDENAS.
VECINA 1.ª, 20 íd..............	SRTA.	CAMPOS (A.)
IDEM 2.ª, 23 íd................		FERNÁNDEZ.
UN INSPECTOR, 40 íd...........	SR.	RUESGA.
HORTERA 1.º, 28 íd............		CABA.
IDEM 2.º, 26 íd................		ZAPATER.
UN PORTERO, 45 íd.............		NORTES.
UNA PORTERA, 40 íd............	SRA.	CORONA.
UN SERENO, 30 íd..............	SR.	CASTRO.
UN DEPENDIENTE, 18 íd........		GALERÓN.
GUARDIA 1.º....................		NORTES.
IDEM 2.º.......................		SÁNCHEZ.

Coro general

ACTO ÚNICO

Una calle. Frente al público, ocupando casi todo el escenario, la fachada de una casa grande, moderna, de tres pisos. En el centro el portal. A la izquierda del espectador una botica en la misma fachada de la casa. A la derecha, primero una buñolería de lujo, y á su lado una taberna ó almacén de vinos, también en la misma fachada. El portal y las tres tiendas son practicables La acción pasa en la noche del 14 de Agosto, durante la verbena de la Paloma. Hace gran calor.

ESCENA PRIMERA

DON HILARIÓN y DON SEBASTIÁN aparecen sentados á la puerta de la botica. Los PORTEROS de la casa también toman el fresco sentados. La portera tiene en la falda un niño pequeño dormido. La buñolería está llena de gente y hay mucha animación. A la puerta de la taberna juegan al tute en una mesa pequeña, y sentados en banquetas, el TABERNERO y dos amigos suyos, mozos de chapa. La TABERNERA les sirve de cuando en cuando unas medias copas. JULIÁN, sentado en una silla baja y arrimado á la pared de la taberna, suspira y se lamenta

Introducción

HIL. El aceite de ricino
ya no es malo de tomar.
Se administra en pildoritas
y el efecto es siempre igual.
SEB. Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.
HIL. ¡Es una brutalidad!
SEB. ¡Es una bestialidad!

HIL. La limonada purgante
no la pide nadie ya.
SEB. Como que esa limonada
nunca sirve para *ná*.
Es lo mismo que un refresco
de naranja ó de *cebá*.
HIL Pues por eso justamente
ya no es ni chicha
ni *limoná*.
SEB. Pues el agua de Loeches
es un bálsamo eficaz.
HIL. Hoy la ciencia lo registra
como muy perjudicial.
SEB. Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.
HIL. ¡Es una brutalidad!
SEB. ¡Es una bestialidad!
HIL. El calor que hace esta noche
sí que es una atrocidad.
SEB. ¡Y yo tengo á todas horas
la cabeza tan *sudá!*
HIL. Eso es bueno y conveniente,
mi señor don Sebastián.
El que suda con frecuencia
vence toda enfermedad.
SEB. Pues yo tengo todo el día
la camisa tan *pegá*,
que dirán los que me vean
que no está recién *planchá*.
JUL. Unos ríen y otros
lloran de verdad.
RITA ¡Julián!
JUL. ¡Señá Rita!
RITA ¿Qué tienes?
JUL. ¡Yo *ná!*
RITA ¿Llorando la noche
te vas á pasar?
JUL. ¿Qué quiere usted que haga?
RITA Ser hombre y demás.
JUL. ¡Lo soy, *señá* Rita!
RITA Pues pruébalo ya.
JUL. Esta noche misma
lo voy á probar.

(Levantándose. Rita le hace sentar y le ofrece una copa.)

RITA ¡Quieto! Calla y bebe.
JUL. Maldita sea la...
TAB. Las cuarenta.
MOZO 1.° Bueno.
MOZO 2.° Si te fallo el as,
ni acusas cuarenta,
ni veinte ni ná.
TAB. A vosotros antes
os tocó ganar.
MOZO 1.° A otro juego.
MOZO 2.° Vamos.
TAB. (Al Mozo segundo.)
Eres tú el que da.
JUL. También la gente del pueblo
tiene su corazoncito,
y lágrimas en los ojos
y celos mal reprimidos.
Bigornia del herrador
es este corazón mío.
Cuantos más golpes le dan,
más duro está el *maldecío.*
¡Y por una morena chulapa
me veo *perdío,*
y á la cara me sale el coraje
que tengo *escondío!*
RITA Si á la cara te sale el coraje
que estaba *escondío,*
deja ya la morena chulapa
y ten más *sentío.*
HIL. Hay bastantes *enterocolitis*
durante el estío.
Antes yo me reía de todo
y ya no me río.
SEB. Yo me privo de fruta y tomates
durante el estío.
Los calores me ponen tan flojo
que estoy *aburrío.*
TAB. / MOZOS { Yo fallé con la sota de { bastos, / espadas, / copas,
y el juego era mío,
no sabemos ni quién ha ganado
ni quién ha *perdío.*

. . . .

PORT.º El niño está dormido;
acuéstale, mujer.

PORT.ª Si hace un calor arriba
que sale fuego
de la pared.
Vamos, hermoso, vamos.
(Se levanta con el niño y entra en el portal. El Portero se queda sentado.)

PORT.º Yo subiré después.
(Chulos y chulas en la buñolería.)

TODOS ¡Já, já, já, já!
¡Já, já, já, já!

ELLAS ¿Cuántos buñuelos
nos vais á dar?

ELLOS Cuarenta libras.
¡Las que querais!

ELLAS ¡Queremos churros!

ELLOS ¡Vengan acá!

ELLAS ¡Quiero aguardiente!
¡Yo *limoná!*

ELLOS ¡A ver si luego
sus alegrais!

—

Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na,
China-na,
te voy á regalar.
Toma un churrito,
mi niña, toma,
y no seas endina-na,
dina-na,
que me vas á matar.

—

ELLAS Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na,
China-na,
me vas á regalar.
Venga el regalo
si no es de broma,
y llévame én berlina-na,
lina-na,
al Prado á pasear.

Hablado

JOV. ¿Qué queréis ahora?
ELLAS ¡Verbena, verbena!
JOV. Pues vamos á recorrerla toda y acabaremos en el Matadero.
ELLAS ¡Já, já, já, já!
UNA Pero, ¿somos vacas?
ELLAS ¡Já, já, já, já!
OTRA Como que vamos detrás de los mansos...
ELLAS ¡Já, já, já! ¡Olé! ¡Bien!
JOV. ¡Lo dicho! ¡Al Matadero!
TODOS ¡Al Matadero!
Por ser la Virgen
de la Paloma, etc. (Cantando.)
(Van desfilando por parejas y desaparecen)
JUL. ¡Para esos es el mundo! (Sigue suspirando y haciendo gestos de rabia.)
RITA ¡Julián!
JUL. *¡Señá* Rita!
RITA ¡Que tienes madre!
JUL. (Sollozando.) Ya lo sé.
RITA Que si no la tuvieras yo no te lo diría.
JUL. Ya lo sé. (Idem.)
RITA ¿Qué querías, que yo te dejara hacer lo que ibas á hacer?
JUL. Será lo que usted quiera, pero, ¿por qué me quitó usted la pistola, *señá* Rita?
RITA Porque tienes madre, Julián.
JUL. ¡Ya lo sé, *señá* Rita!
RITA Y si yo no te hubiera quitado la pistola, á estas horas serías fraile en el convento del *Abanico*.
JUL. Pero, venga usté acá, *señá* Rita. ¡Si yo para esa mujer no soy ya nada, nada, nada!... ¡Ni esto!...
TAB. (Jugando.) Vengan copas.
RITA Ahora voy. (Creyendo que pide vino.) Pero, ¿tienes pruebas, maldito de cocer? (Hablando con Julián, sin hacer caso de los otros.)
JUL. ¡Pero, no me queme usté la sangre, *señá* Rita! ¿Pero no sabe usté que la he dicho á esa bribona, hoy, hoy mismito, esta tarde,

sin ir más lejos, que la quería llevar á la verbena, y me ha dicho que no, que tenía que hacer? Pero, ¿qué tiene ella que hacer, Dios mío, qué tiene ella que hacer que no sea conmigo, vamos á ver?

TAB. (Jugando.) Pero, ¿no vienen esas copas?

RITA Allá voy, he dicho. (Con mal modo.)

Mozo 1.º Veinte en bastos.

Mozo 2.º ¡Nos ha *fastidiao* éste!...

JUL. Mire usté, *señá* Rita, no he querido decirle á usté lo que he visto esta mañana, ¿sabe usté? Porque no quisiera haberlo visto, y quisiera no acordarme de ello; ¡por éstas! (Haciendo las cruces.) Y, en fin, que quisiera no haberlo visto.

RITA ¡Moler! ¿Qué has visto?

JUL. (Suspirando.) ¡Ay, Dios mío! (Pausa.) Venía yo esta mañana de la imprenta por mi camino de siempre, Corredera Alta, Corredera Baja, y me desemboco en la de la Luna para tomar la de Tudescos, y me acuerdo de que no tengo tabaco, y me tiro á la derecha para ir á un estanco que hay cerca de la calle Ancha, y que la estanquera me conoce y me da lo mejor que tiene; cuando yo, distraído, al atravesar la calle, se me viene un simón encima, que en poco me deja de caer. Hago así para contener el caballo, lo cual que el animal se espanta al sentir el meneón que le dí para que no me atropellara, y es claro, el coche da un reculón, y el cochero me dice: *¡Morral!*, y me da con la fusta y sale á escape. Pero no tan escape que no viera yo quién iba dentro del coche. ¿Sabe usted quién iba dentro del coche, *señá* Rita? ¡La Susana! ¡Y que no iba sola! ¡Iba también un hombre!

RITA ¿Los viste bien?

JUL. A ella como la estoy á usted viendo ahora.

RITA ¿Y á él?

JUL. A él no le ví, pero le sentí aquí dentro, aquí. (Señalando el pecho.) Como si lo llevara sentado encima de los pulmones, quitándome el aire para respirar. Sí, *señá* Rita. ¡Con la Susana

iba un hombre! No sé si guapo ó feo, joven ó viejo, tuerto ó derecho, en fin; eso no lo sé. ¡Pero que no iba sola, eso sí que lo sé! Salí corriendo detrás del coche, atropellé una criatura, me ladró un perro, me quiso detener un guardia, hasta que, lleno de sudor y ciego de coraje, tropecé frente á San Martín y me caí de bruces, que no sé cómo no me rompí las narices. Se *ajuntó* la gente, llegó el guardia, me preguntó que por qué corría, le dije la verdad, toda la verdad, como la dicen los hombres de bien, y el guardia me creyó, y en lugar de llevarme á la prevención, hasta me dió un vaso de agua con aguardiente de la taberna de la esquina. ¡Sí, *señá* Rita! El guardia tuvo mejor corazón que la chulapa que me ha robado el mío, para llevárselo de paseo en coche y tirarlo por la ventanilla en medio del arroyo. ¡Ahora, dígame usté si no tengo razón para quemarme y repudrirme, y para que este año sea *soná* la verbena de la Paloma! (Dice este final sollozando, y casi rompe á llorar. Después de una pausa, habla Rita.)

RITA — Julián.

JUL. — ¿Qué quiere usted? (Sin mirarla.)

RITA — Que tienes madre.

JUL. — Ya lo sé, *señá* Rita.

RITA — Oye, ¿y si la persona que iba con ella en el coche era una mujer?

JUL. — ¿Una mujer? Eso me dijo ella después, cuando la ví en su casa: que iba con su hermana; que se les había hecho tarde para ir al obrador y que habían tomado un coche para ir á entregar. ¡A entregar!... ¡Eso puede que fuera verdad! ¡A entregar! Desde que vive con su hermana y su tía, la Susana, que no es la Susana, la han echado á perder... y á mí también ¡Ay, si yo hubiera llevado la pistola en la calle de la Luna! ¡Cómo paro yo el coche! (Acción de apuntar al cochero.)

RITA — Que tienes madre, Julián.

JUL. — Ya lo sé, *señá* Rita.

HIL. ¡Já, já, já, já! ¡Eso es verdad! ¡Eso es verdad!

SEB. Ea, pues yo me voy. Ya sabe usted que mi casa está en la calle más céntrica de la verbena, y que tendré abierta la tienda toda la noche, porque mi familia tomará el fresco sentada á la puerta y verá el baile, que es el mejor de los setenta y dos que hay en el distrito.

HIL. ¿Setenta y dos bailes?

SEB. Setenta y dos salones de baile con todos los adelantos modernos. Conque ya lo sabe usted.

HIL. Si mi enfermo se mejora, daré una vuelta por allí.

SEB. Pues hasta luego, si nos vemos.

HIL Vaya usted con Dios, mi querido don Sebastián. (Vase don Sebastián.)

Música

Tiene razón don Sebastián,
tiene muchísima razón.
Mas si me gustan
las hijas de Eva,
¿qué he de hacer yo?
Nada me importa el qué dirán:
dejo la pública opinión.
Y si me encuentro
como un muchacho,
¿qué he de hacer yo?
Una morena y una rubia,
hijas del pueblo de Madrid,
me dan el opio con tal gracia
que no las puedo resistir.
Caigo en sus brazos ya dormido,
y cuando llego á despertar,
siento un placer inexplicable
y un delicioso bienestar.
Y es que las dos,
¡já, já, já, já!
se deshacen por verme contento,
¡já, já, já, já!
esperando que llegue el momento
en que yo decida
¡já, já, já, já!

cuál de las dos
me gusta más.
Algo me cuestan mis chulapas,
pero la cosa es natural:
no han de salir á todas horas
con un vestido de percal.
Pero también algunas veces
se me ha ocurrido preguntar:
¿si me querrán estas chiquillas
por mi dinero nada más?
Pero, ¡cá!
¡Já, já; já, já!
Es que las dos
¡já, já, já, já!
se deshacen por verme contento,
¡já, já, já, já!
esperando que llegue el momento
en que yo decida
¡já, já, já, já!
cuál de las dos
me gusta más.

Hablado

¡Qué paseíto tan delicioso nos dimos esta mañana mis niñas y yo en el coche de punto que me sirve para mis aventuras amorosas! ¡Y qué apretaditos íbamos los tres! ¡Y qué caprichosas son, particularmente la Casta!... ¡La Casta es la que me quiere más! ¡La Susana es menos expresiva, pero también me quiere algo! ¡Bah, es igual! ¡Casta, Susana!... ¡Las dos hacen mis delicias, y esta noche me las llevo á la verbena, donde lucirán sus mantones de Manila, que las pobres habían empeñado, y que yo he tenido que sacar porque me daban lástima!... Lo malo es que querrá ir también la tía Antonia. ¡Vaya una pinta! Lo que ella quisiera es que yo me casara con una de las chicas. Y el caso es que algunas veces... Vaya, me voy á hacer los calomelanos antes de que sea más tarde. (Entra en la botica.)

TAB. Ya habéis visto que sois unos chambones. (Levantándose los tres.) Ea, ahora os venís con-

migo, que tenemos que hacer un encargo del ama antes de ir á buscarla á la verbena.

Mozo 1.º ¿Un encargo?

Mozo 2.º ¿Cuál?

Tab. Por el camino os lo diré. (Este Julián es un niño, que es de oro.) Vamos allá.

Mozos Andando. (Vanse los tres; el mozo de la taberna mete las banquetas y la mesa y cierra. La botica, el portal y la buñolería se cierran también. Música en la orquesta mientras la mutación.)

MUTACIÓN

Una calle del barrio de la Latina. Dos casas ocupan todo el escenario. La de la izquierda del espectador es pobre y muy antigua, y sólo consta de pisos bajo y principal. El piso bajo tiene dos rejas muy grandes y salientes que permiten ver todo el interior de la casa. El portal es largo y estrecho. La casa de la derecha no es tan antigua y tiene tres pisos. La planta baja es un café cuyo rótulo dice: «Café de Melilla.» La puerta tiene dos hojas que abren y cierran hacia fuera y hacia dentro, y á la parte de fuera hay un puesto de fósforos y periódicos. Un farol de gas entre las dos casas, da muy poca luz á la calle.

ESCENA II

CASTA, SUSANA y ANTONIA sentadas á la puerta de su casa. Son dos muchachas muy guapas y muy alegres. Visten de chulas, pero con decencia. La tía Antonia es una mujer de cincuenta años, gorda y ordinaria. Habla con una voz tan ronca y aguardentosa que no se la entiende la mitad de lo que dice. Se ve luz dentro de la habitación. En la calle están los GUARDIAS 1.º y 2.º paseándose, y el SERENO, recostado en la pared, debajo del farol, leyendo «La Correspondencia.» Oyese en el café á una cantadora flamenca acompañada del piano. La gente que se supone dentro la jalea, palmoteando y dando con las cucharillas en los vasos. Con CASTA, SUSANA y su tía ANTONIA aparecen sentadas dos VECINAS y un VECINO

Música

Cant. En Chiclana me crié:
que me busquen en Chiclana
si me llegara á perder.

VOCES ¡Olé!...

CANT. Los arroyos y las fuentes
no quieren mezclar sus aguas
con mis lágrimas ardientes.

VOCES ¡Mi niña!

GUAR. 1.º No me choca nada
que se la disputen.
¿Qué *te paece,* Pedro?

GUAR. 2.º Que canta de *buten.*

ANT. ¡Olé, olé, olé,
que te aplaudo yo!
¡porque *sí, señó!*
¡porque me gustó!
¡Y no habrá ninguno
que diga que no!
¡Bendita sea la madre
que te parió!
¡Y lo digo yo!
¡y *san se acabó!*
¡porque *sí, señó!*
¡porque *sí, señó!*
¡porque *sí, señó!*

CAS. Y SUS. Cállese usted, tía Antonia,
con esa voz,
que la van á llevar los del Orden
á la prevención.

ANT. No me da la gana,
que lo digo yo,
porque tengo la lengua,
y *san se acabó.*

VECINAS Pues dice muy bien.

VECINO Pues tiene razón.

CANT. Si porque no tengo madre,
vienes á buscarme á casa,
anda y búscame en la calle.

VOCES ¡Bendita seas!

CANT. Que me dijo mi madre
que no me fiara,
ni de tus ojos, que miran traidores,
ni de tus palabras.

VOCES Que te vengas conmigo,
morena barbiana,
y que los chulos y chulas del barrio
te toquen las palmas.

GUARDIAS — Que se alegra la gente
con esa barbiana,
y que los mozos están en Melilla
de broma y jarana.

CAS. Y SUS. — Esta noche, tía Antonia,
se pone usté mala,
y cuando venga el señor boticario
la mete en la cama.

ANT. — Esta noche la paso
de broma y jarana,
porque, *requiero, requiero* y *requiero*,
y me da la gana.

Hablado

VEC. 1.ª — ¡Y que lo hace bien la cantadora!

VEC. 2.ª — ¡Vaya si lo hace!

VECINO — ¿Y ustedes no van de verbena? Porque nosotros nos vamos á dar una vuelta.

CAS. — Estamos esperando á don Hilarión, el boticario, que nos ha ofrecido llevarnos.

VEC. 1.ª — Hija, ¡qué ganga tenéis con el tal boticario! ¡No *sus* falta *ná!*

ANT. — Nos aprecia mucho. Por él están éstas en el corte de botinas, que las tiene muy recomendadas. Y si no fueran tontas, alguna sería ya su mujer.

CAS. — No es para tanto, pero nos dejamos querer.

VEC. 1.ª — Hacéis bien, chicas.

VEC. 2.ª — ¡Mira que casarse con un viejo!

ANT. — ¡Sí, que perderían mucho!

CAS. — Perderíamos la juventud.

SUS. — Y se nos pegaría la vejez con todos sus alifafes.

VECINO — ¿Y tu novio, Susana, no va contigo á la verbena?

SUS. — Mi novio no va conmigo á ninguna parte, que me tiene ya más repudrida y más achicharrada que San Lorenzo.

ANT. — Si le hubieras despedido cuando yo te dije...

VEC. 1.ª — ¡Qué le ha de despedir!

VEC. 2.ª — ¡Sí, buena es esta!

SUS. — Ya le he despedido dos veces y hemos vuelto á las mismas por esta *dibilidad* que yo tengo.

VECINO ¿Te tira, eh, te tira?...
SUS. ¡Ojalá que no me tirara!...
VEC. 1.ª ¿Pero no le dará cuidado del boticario?
CAS. ¡Anda! Pues si supiera que el boticario nos *osequia*, ya nos habíamos caído.
ANT. ¿Y qué que nos *osequie*? Pues hace muy bien y le da la gana, y le da la gana, y le da la gana. ¡Eso es!
SUS. Pues lo que es Julián me tiene que pagar esta noche los malos ratos que paso desde que hablo con él. (Oyen dentro de la casa una batalla de perros que se muerden, ladran y aullan.)
ANT. ¡Anda, demonio, anda!
CAS. ¡Ya empiezan los malditos perros!
ANT. (Levantándose.) ¡*Callaisus*, condenados!
SUS. ¡Lástima de morcilla!
ANT. Esto es que se ha metido en casa la perra de la vecina. ¡Allá voy, *endinos*, allá voy! (Entra en la casa. Los demás se levantan.)
VECINO Vaya, ustedes se quedan con los perros y nosotros nos vamos á la verbena.
VECINAS Pues hasta luego, chicas.
SUS. Anda con Dios.
CAS. Por allí nos veremos. (Vanse los vecinos. Entran en la casa y luego se asoman á las rejas.)

Música

SER. ¡Buena está la política!
GUARDIAS ¡Sí, sí, bonita está!
SER. ¿Pues y el Ayuntamiento?
VOZ ¡Francisco! (Dentro.)
SER. (Contestando fuerte.) ¡Voy allá!
Consumos por aquí,
consumos por allá,
y dale que le dale,
y dale que le das.
GUARDIAS Son cosas de estos tiempos.
VOCES ¡Francisco! (Dentro.)
SER. ¡Voy allá!
(Como antes. Hace que se va y vuelve.)
Y torna por arriba,
y vuelve por abajo.

VOCES ¡Francisco!... (Más fuerte.)
SER. ¡Ay, qué trabajo!
GUARDIAS ¡Contesta!
SER. (Fuerte.) ¡Voy allá!
(Echa á andar y vuelve.)
Tres faroles tenía
esta calle no más.
Pues dos han suprimido...
¡Va, (Contestando.)
que es bastante! ¡Va!
¡Y luego habla el Gobierno
de la cuestión social!
¡Va! ¡El trueno será gordo!...
¡pero muy gordo!... ¡Va!
(Vase al fin por la izquierda.)
GUAR. 1.º ¿Qué hacemos, tú?
GUAR. 2.º Lo que te dé la gana.
GUAR. 1.º Vamos á dar la vuelta á la manzana.
(Vanse los dos con mucha calma.)

ESCENA III

DICHOS y DON HILARIÓN, que viene por la derecha

HIL. ¡Oh, qué noche me espera
con mis lindas chulapas!
Estoy lo mismo que en mi edad primera;
todas las hembras me parecen guapas.
allí están aguardándome en la reja.
¡Por vida!... ¡También está la vieja!
CAS. Y SUS. ¡Chit, chit, chit!... (Chicheándole.)
HIL. Ya me llaman. ¡Qué placer!
CAS. Y SUS. ¡Chit, chit, chit!...
HIL. ¡No me puedo contener!
(Se arrima a la verja.)
CAS. Y SUS. ¡Vaya unas horas de venir!
HIL. No me riñais, que son las diez.
ANT. Muy buenas noches nos dé Dios.
HIL. Muy buenas noches tenga usted.
Antes de ir á la verbena,
¿no os parece, niñas mías,
que debemos alegrarnos
con un poco de licor?

CAS.	¡Sí, señor!
SUS.	¡Sí, señor!

ANT. La leche merengada
me parece mejor,
á ver si me aclara
esta pícara voz.

HIL. ¡De todo habrá!
¡De todo habrá!

CAS. ¡Como en botica!

SUS. ¡Pues claro está!

LAS DOS ¡Ja, ja, ja, ja,
ja, ja, ja, ja!

HIL. ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Qué picarillas!
Pues esperad,
que del café
nos lo traerán.

(Entra en el café. Oyense dentro el piano y el violín.)

CAS. ¿Oyes? ¡Qué bonito es esto!

SUS. Anda, vamos á bailar.

ANT. Pues á mí la cantaora
me divierte mucho más.

(Se quitan de la reja y se las ve bailar dentro.)

No bailéis, *arrastrás.*
¡Pues vaya un polvo
que levantáis!

(Sale don Hilarión, del café, bailando muy alegre y detrás un camarero con una bandeja de licores y helados. Los dos entran en la casa, luego sale el camarero. Se ve á don Hilarión dentro bailar y retozar con las chulas.)

HIL. ¡Estáis divinas
cuando bailáis!
¡Qué movimientos
y qué compás!

ELLAS Y ÉL ¡Ja, ja, ja, ja,
ja, ja, ja, ja!

(Acaban de tocar el piano y el violín y se oye un aplauso en el café. Don Hilarión y las chulas también aplauden.)

ESCENA IV

DICHOS, el TABERNERO y los MOZOS 1.°, 2.° y 3.° que vienen por la derecha

Hablado

TAB. Allí viven. (Señalando la casa.) Estas muchachas, que son honradas, aunque mayormente no lo parecen por la falta de los principios de su tía, la Antonia, que las ha criado, es un decir, porque quien las ha criado es su madre, como comprenderéis.

MOZOS ¡Ya, ya!

TAB. Sólo que su tía, la Antonia, se ha encargado de ellas desde la falta de su madre, vamos al decir, que no es que su madre faltara ni *haiga* tenido faltas en su vida que la *haigan* podido avergonzar, no, señor; hablo desde que faltó su madre por haberse muerto, vamos al decir.

MOZOS ¡Ya, ya!

TAB. La Susana habla con el Julián hace un año, y el Julián habla con la Susana todo ese tiempo también.

MOZOS ¡Ya, ya; es claro!

TAB. El Julián es un chico honrado, pero no puede *comprimirse.*

MOZO 1.° Si las mujeres siempre tienen la culpa.

MOZO 2.° De todo lo que les pasa á los hombres.

TAB. ¡Chist, chist, chist!... ¡No metáis la pata!... ¡Poco á poco!.. Tú, cuando hablabas (Al Mozo 1.°) con la *Rubia,* ¿sabías *comprimirte?*

MOZO 1.° Unas veces sí y otras no, según.

TAB. Y tú, (Al Mozo 2.°) cuando hablaste con la *Morena,* ¿te *comprimías?*

MOZO 2.° Yo, como éste, según caían las pesas.

TAB. Pues yo, que no me he *comprimido* nunca, porque la *señá* Rita la tabernera, mi mujer, no me ha dado en su vida motivos para *comprimirme,* os digo que el hombre que no se *comprime* es una persona irracional, mayormente.

Mozo	Bueno, eso sí...
TAB.	Ahora, oído. Mi mujer quiere al Julián como si fuera su hijo, porque es su madrina de pila, y la madre de Julián está la pobre imposibilitada. El Julián está empeñado en darle un escándalo á la Susana esta noche en su casa, ó en la verbena, ó en donde la encuentre. Nosotros estamos aquí, por si el Julián viene, cortar la bronca, por más que mi mujer no le dejará solo.
Mozo 1.º	Pues en la casa hay gente. (**Oyendo el ruido que hacen.**)
TAB.	¡Chist! .. Eso no te importa á tí. Nosotros, en el entretanto, vamos á tomar ahí un café y estamos á la mira.
Mozos	Bueno, eso sí.
TAB.	Conque vamos allá.
Mozo 1.º	Pero mira que también las mujeres...
Mozo 2.º	¡Es que hay algunas!...
Mozo 1.º	También debían ellas de *comprimirse.*
TAB.	No es lo mismo.
Mozo 1.º	¡Vaya!...
Mozo 2.º	¡Sí que lo es!... (**Entran los tres hablando en el café.**)

ESCENA V

La SEÑÁ RITA y JULIÁN por la derecha

Música

RITA	Ya estás frente á la casa. ¿Y ahora qué vas á hacer?
JUL.	No lo sé, *señá* Rita, se lo aseguro á usted. ¡De un lado la cabeza, del otro el corazón! Este dice que sí, ésta dice que no: ¿cuál es el que más habla?
RITA	Ninguno de los dos. Los hombres que son hombres, señal de que lo son.

JUL. ¡Ay, seña Rita!
¿Lo está usté viendo?
¿Soy un chiquillo?
¿Soy un rufián?
¡Busca miradas,
busca sonrisas,
que ya de misas
te lo dirán!

(Queriendo ir á la casa. Rita le detiene.)

RITA ¡Vamos á ver!
¡Quieto, Julián,
y que tengamos
la fiesta en paz!

JUL. ¿Los oye usted?
¡No puedo más!

RITA ¡Vamos á ver!
¡Quieto, Julián!

(Le hace retirarse un poco y le consuela.)

HIL. Vamos á la verbena.

CAS. y SUS. Vamos allá.

(Sale de la casa don Hilarión llevando del brazo á Casta y Susana, que sacan mantones de Manila.)

RITA Ya están aquí.

JUL. (¡Téngame Dios!)
¡El boticario! (Asombrado.)

RITA ¡Don Hilarión! (Idem.)

HIL. (Contoneándose.)
¡Soy un dandy!
¡Soy un bribón!
Nadie dirá
lo que yo soy.

RITA Tómalo á risa, (A Julián.)
será mejor.

JUL. Sí, *seña* Rita, (A Rita.)
tiene razón.

(Cuando don Hilarión y ellas van á echar á andar, se adelanta Julián y los detiene con muy buenos modos. Rita se queda en segundo término.)

JUL. Buenas noches, caballero.

HIL. Buenas noches tenga usted.

CAS. (Nos caímos.)

SUS. (Lo esperaba.)

HIL. ¿Quién es este?

SUS. (Con sorna.) No lo sé.

JUL. Es muy flaca de memoria;
pero, en fin, cómo ha de ser;
yo veré si se recuerda
que me ha visto alguna vez.
Dos palabras, con permiso.
(A Don Hilarión.)

SUS. Aquí estoy, vamos á ver. (Decidida.)

CAS. Es un chico que la sigue, (A don Hilarión.)
pero no se alarme usted.

(Julián coge á Susana de una mano y se adelanta con ella.)

JUL. ¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con vestido chiné?

SUS. A lucirme y á ver la verbena
y á meterme en la cama después.

JUL. ¿Y por qué no has venido conmigo
cuando tanto te lo supliqué?

SUS. Porque voy á gastarme en botica
lo que me has hecho tú padecer.

JUL. ¿Y quién es ese chico tan guapo
con quien luego la vais á correr?

SUS. Un sujeto que tiene vergüenza,
pundonor y lo que hay que tener.

JUL. ¿Y si á mí no me diera la gana
de que fueras del brazo con él?

SUS. Pues me iría con él de verbena
y á los toros de Carabanchel.

JUL. Pues eso ahora mismo
lo vamos á ver.

(Se lanza sobre don Hilarión para pegarle, y ellas le sujetan y gritan.)

HIL. ¿Qué es esto? (Acobardado.)

SUS. (Luchando con él.) ¡Julián!

CAS. ¡Guardias! (Llamándolos.)

RITA. (Tirándole de un brazo.) ¡Quítate!

ANT. (Saliendo con los perros.)
¡Canalla, chulapo,
guripa, soez!
¡Si te echo los perros
te arrancan la piel!

(Achuchan los perros, sin soltarlos, para que le ladren.)

ESCENA VII

DICHOS, los GUARDIAS y el SERENO. Salen del café el TABERNERO, los MOZOS 1.° y 2.° y toda la gente que había dentro. Mucha animación. Julián quiere otra vez pegar á don Hilarión, á quien ellas defienden

GUARDIAS ¡A ver, caballeros,
modérense *ustés*!

TAB. (En medio de todos.)
¡Alto aquí todo el mundo!
Esto se *arremató*.
Y esto se ha *arrematao*,
porque lo digo yo.

SER. Pues si yo toco el pito
se acaba la cuestión.

TAB. Vosotras por allí.
(A don Hilarión y á ellas.)
Vosotros por allá (A Julián y á Rita.)
Ni usté aquí toca el pito, (Al Sereno.)
ni usté aquí toca *ná*.

SUS. (Cuanto más me sofoca.
le quiero más y más.)

HIL. Vámonos, niñas,
que es tarde ya. (Cogiéndolas del brazo.)

SUS. (Por esta noche
le hago rabiar.)

JUL. ¡Vete con Dios!
¡Márchate en paz!
¡Luego después
me lo dirás!
¡Ay, señá Rita,
no puedo más!
¡Esa chulapa
me va á matar!

RITA ¡Vente conmigo!
¡Déjala ya!

MOZOS, TAB. Vete y en ella
no pienses ya.

GUARDIAS, SERENO Ea, señores,
lárguense ya,
que así lo manda
la autoridad.

CAS. (¡Vaya una bronca
fenomenal!)

ANT. ¡Ese pillastre
nos va á matar!

CORO Como se encuentren
los dos allá,
buena verbena
van á pasar.

(Rita, el Tabernero y los Mozos se llevan por la derecha á Julián, que sigue amenazando á Susana y á Hilarión. Los Guardias y Sereno obligan á irse por la izquierda á Hilarión con ellas y la tía Antonia. El Coro se disuelve, yéndose cada uno por su lado.)

MUTACION

Una calle. En el centro, y de arriba abajo, el salón de baile que ahora se pone en las verbenas, adornado con arañas, faroles, guirnaldas, escudos, banderas y demás. En el foro está el piano de manubrio, que toca varias piezas. Las dos aceras de la calle quedan libres para la circulación. Casas de varios aspectos á un lado y á otro. En la primera de la izquierda del espectador hay un comercio de sedas con el rótulo correspondiente. En el salón de baile hay bancos de madera todo alrededor, llenos de gente que presencia el baile.

ESCENA VIII

Parejas de distintas clases aparecen bailando al compás del piano de manubrio. Las aceras están llenas de gente que mira el baile. En las barandillas de madera que forman el salón se ven algunos Guardias de orden público. A la puerta del comercio de sedas aparecen sentados en sillas DON SEBASTIÁN, DOÑA SEVERIANA (su mujer) y DOÑA MARIQUITA, amiga de ambos. TERESA (sobrina de aquellos) y CANDELARIA (hija de doña Mariquita) bailando con dos jóvenes horteras. Mucha animación, don Sebastián aplaude y jalea á las parejas que van pasando muy agarradas, como ahora se estila

SEB. ¡Eso va bueno! ¡Eso va bueno! ¡Anda con ella, que se derrite en tus brazos! ¡Ahí le tienes, muchacha, ahí le tienes, que ya no es hombre ni *ná!* ¡Bien por la gracia y los movimientos!

SEV. ¡Cállate, Sebastián, que pareces un chiquillo!...

MAR. ¡Qué buen humor!

SEB. (Sin hacer caso.) Ahí las tenéis, ahí las tenéis. Andad con ellas, que esto ya es la mar *salá*.. (Se acaba el baile y todos aplauden. Teresa y Candelaria se separan de los horteras y cogidas del brazo se pasean.)

SEV. Este, si le dejaran, se pondría á bailar ahí en medio.

SEB. ¡Y que lo haría mejor que algunos jóvenes, porque con los años tengo más práctica, doña Mariquita!...

MAR. ¡Qué don Sebastián éste!

SEV. ¡Teresa! ¡Teresita! (Llamándola; Teresa y Candelaria se acercan.)

TER. ¿Tía?

SEV. Hazme el favor de no bailar con el hojalatero.

TER. ¿Por qué, tía?

CAN. Pues baila muy bien.

SEV. Porque no me da la gana de que bailes con el hojalatero, que da cada lata que no se le puede aguantar.

TER. Pues ya me ha sacado para el primer baile.

SEV. Pues si él te ha sacado, tú te metes aquí dentro y no bailas con él.

TER. Bueno, tía; pero me parece muy feo.

SEV. Yo no digo que sea feo ni guapo el hojalate to; lo que digo es que no me da la gana.

TER. Bueno, tía, bueno.

CAN. (A Teresa.) Anda, ya encontraremos otro. (Se cogen otra vez del brazo y se van á pasear por el salón.)

SEB. Pero, ¿qué más da el hojalatero, que el vidriero, que el plomero, que el tapicero, que el carpintero, que el cerrajero, que el bastonero, que el confitero?...

SEV. Calla, y no hables tanto.

MAR. Pues parece buen chico.

SEV. Mire usted, doña Mariquita; cuando yo digo esto, es porque sé cómo las gasta el hojalatero.

SEB. (Bromeando.) ¡Anda, morena! ¿Conque tú sa-

bes cómo las gasta el hojalatero? ¡Anda salero! Mi mujer sabe cómo las gasta el hojalatero ¿Y de cuando acá sabes tú cómo las gasta el hojalatero?

SEV. Sebastián, tienes esta noche una pata, que ya, ya.

MAR. (Riendo.) Es usted capaz de resucitar á un muerto.

SEB. ¿Pero no oye usted que, sin saberlo yo, sabe mi mujer cómo las gasta el hojalatero?...

MAR. ¡Ja, ja, ja, ja!

SEV. ¡Sí, ríale usted la gracia!

MAR. ¿Pues no me he de reir?

ESCENA IX

DICHOS y DON HILARIÓN, que viene por la acera de la derecha, agitado y convulso. Después de mirar á todas partes se dirige al comercio de sedas

HIL. ¡Mi querido don Sebastián!...

SEB. ¡Señor don Hilarión!... (Levantándose y abrazándole.)

HIL. Buenas noches, señoras.

MAR. Buenas noches.

SEV. ¿Qué trae usted, don Hilarión?

HIL. ¡Nada!... ¡Nada!...

SEB. ¿Se ha puesto usted malo?

HIL. ¡Creo que sí!... Me ha atufado, ahí, en casa de mi enfermo... La atmósfera estaba cargada...

SEB. Siéntese usted aquí.

SEV. Sí, siéntese usted á respirar el aire libre.

HIL. No, gracias; tengo frío y mejor estaré dentro. (¡Maldito sea el cajista!) Además, tengo así cierta debilidad; he cenado sin gana...

SEB. ¿Sí? Pues se va usted á tomar una copa de Jerez que es lo mejor del mundo.

HIL. Acepto, acepto.

SEB. Véngase usted conmigo.

SEV. ¡Sí, sí!... Mira, Sebastián, en el comedor hay rosquillas tontas, para que las moje en el Jerez.

HIL. Muchas gracias. (¡Yo sí que soy un tonto! ¡Maldito sea el cajista!)

SEB. Vamos allá, mi buen amigo. (Entrando los dos en el comercio.)

SEV. Y si quiere algo más que lo diga.

MAR. ¿Quién es este señor?

SEV. Un boticario; el mejor que tenemos en el distrito. Un hombre muy formal y muy amigo de mi marido.

MAR. ¡Sí, tiene muy buena facha! (Empieza otro baile al compás del piano de manubrio. Muchas parejas. En primer término baila una chula parecida á la Susana, y lleva un mantón de Manila exactamente igual. Está bailando con un señor de alguna edad que también se da un aire á don Hiliarión.)

ESCENA X

DICHOS y JULIÁN, que viene por la derecha, deteniéndose y mirando á todos lados, pálido y descompuesto. Sigue el baile. Luego DON SEBASTIÁN y un chico, dependiente del comercio

JUL. Se me han escabullido, pero yo los encontraré. Al boticario le salto un ojo esta noche, y á la vieja, que tiene la culpa de todo, la aprieto la nuez hasta dejarla *esánime* y sin respiración. ¿Pero no es esa la Susana bailando con el viejo? (Fijándose en la pareja.) ¡Ah, sin vergüenza! ¡Ahora verás! (Se acerca bruscamente á la pareja y trata de separarlos, cuando reconoce su error.)

CHULA ¡Ave María!

VIEJO ¿Qué es esto?

JUL. Perdone usted, niña; la he confundido á usted con otra.

CHULA Pues tenga usted ojos en la cara.

JUL. Como está usted bailando con un viejo...

VIEJO Oiga usted...

CHULA Anda, Bonifacio. (Al Viejo.) ¡Vaya usted á freir manteca! (A Julián.)

JUL. Todas son ustedes lo mismo. (Se separa, y ellos siguen bailando.) ¡Yo los encontraré aunque sea debajo de la tierra! ¡Ay, Dios mío, qué

verbena de la Paloma!... (Vase por la izquierda fijándose en todos. Teresa y Candelaria bailan en primer término con los dos horteras, y hablan sin dejar de bailar.)

HOR. 1.º Me gusta mucho como baila usted.

TER. Y á mí también me gusta como baila usted.

HOR. 1.º ¿Se marea usted de la cabeza?

TER. No, señor; ni de la cabeza ni de los pies.

HOR. 1.º ¿Verdad que da mucho gusto bailar así?

TER. Ya lo creo que da. (Siguen bailando.)

HOR. 2.º ¿Se pone usted mala? (Parándose.)

CAN. No, señor; no.

HOR. 2.º ¿Ha sentido usted algo?...

CAN. Así... un no sé qué...

HOR. 2.º ¡Está usted sudando! ¿Quiere usted descansar?

CAN. No: me enfriaría y sería peor. Seguiremos.

HOR. 2.º Como usted quiera. (Sigue bailando.)

SEB. (Al dependiente.) Anda, tráete un coche de punto de ahí, de la parada, y que espere en la esquina.

DEP. En seguida. (Vase por la izquierda.)

SEV. ¿Qué hace don Hilarión?

SEB. Tomando Jerez con pastas. Dice que se siente muy débil, que se quiere ir á su casa. He mandado que le traigan un coche.

SEV. A su edad ya tiene que andarse con cuidado.

MAR. Debe ser muy viejo.

SEB. Pero muy alegre. Voy á ver si quiere algo. (Entra en el comercio.)

ESCENA XI

DICHOS, la SEÑÁ RITA, que viene por la derecha, luego un INSPECTOR, de uniforme, y dos GUARDIAS conduciendo á JULIÁN, CASTA, SUSANA y la TÍA ANTONIA; ésta viene desgreñada y aquéllas con los vestidos en desorden; Julián saca el pantalón roto de haberle mordido los perros de la tía Antonia. Detrás de ellos sale mucha gente silbándoles. Se suspende el baile

RITA Me ha cogido las vueltas y se me ha escapado. Ese indino va á matar á disgustos á su madre y á mí también. Si tropieza con ellas,

nos da la noche. ¡Maldita sea hasta la!... (Grito general.) ¡Ay!

SEB. ¿Qué es eso? (Levantándose.)

MAR. ¿Qué sucede?

RITA ¿No lo dije? (Yendo hacia el foro.)

TER. ¡Que se están pegando!

CAN. Es un ratero. Ya le han cogido.

SEB. ¡Niñas, aquí! (Teresa y Candelaria se ponen á la puerta. Salen los demás. Gresca y silbidos.)

ANT. Este pillo, más que pillo. ¡Más que pillo, más que pillo!

CAS. ¡Tía! (Regañándola.)

SUS. ¿Se calla usted... ó no? (Furiosa.)

ANT. ¡No me da la gana! ¡No me da la gana, y no me da la gana!

JUL. Sólo pido á ustedes que me lleven donde sea, pero sin la vieja, porque la mato.

GUARDIAS ¡Silencio!

SUS. (¡Y harías muy bien, que por ella nos vemos así!)

RITA (Con energía.) ¡Te has salido con la tuya!

ANT. ¿Qué has de matar tú?... ¡Calla, guripa, chulapo! (Movimiento de Julián. Los Guardias se interponen. Sensación en todos.)

GUARDIAS ¡Eh!...

INS. (Saliendo.) A ver, quietos. Estoy enterado de todo.

ANT. Señor Inspector, ese bribón me ha faltado al respeto, levantándome la mano, y yo le he soltao estos *veinte céntimos* (Por los dos perros.)

INS. ¿Qué dice usted?

ANT. Que le he soltado dos perros grandes para que le muerdan.

INS. Con esa voz no se le entiende á usted una palabra de lo que dice.

ANT. Peor para usted.

INS. ¡A mí no me conteste usted!

ANT. Pues no me pregunte usted y verá cómo no le contesto.

INS. ¡Basta! ¿Cómo se llama usted?

ANT. Antonia.

INS. Antonia, Antonia... ¿y qué más?...

ANT. Cuervo.

INS. ¿Cómo cuerno? ¡A mí no me eche usted cuernos!

ANT. Cuervo, Cuervo, Cuervo.

INS. ¡Ah! *Cuervo* ¡Ya!

RITA (A Susana aparte.) ¡No tienes corazón!

SUS. Más que él y más que usted cincuenta mil veces. (Casi llorando.)

INS. ¿Y ustedes, cómo se llaman? Usted. (A Casta.)

CAS. Casta Ruiz.

INS. ¿Y usted? (A Susana.)

SUS. Susana.

INS. Casta, Susana. ¡Mentira! ¿Y usted qué es de estas dos jóvenes? (A Antonia.)

ANT. Madre y tía, todo junto.

INS. ¡Qué barbaridad! (Risa general.)

ANT. ¡Qué barbaridad! ¡qué barbaridad! ¡qué barbaridad! (Remedándole.) Como que mi marido estuvo primero casado con una hermana mía y tuvo estas dos niñas, ¡qué barbaridad! ¡qué barbaridad! ¡qué barbaridad!

INS. ¡Cállese usted, señora!

ANT. ¡No me da la gana!

GUARDIAS ¡Que se calle usted!

INS. Bueno, ahora nos veremos.

ANT. Ya nos estamos viendo.

CAS. ¡No calla usted, aunque la maten!

INS. (A Julián.) Usted, joven, ¿qué oficio tiene usted?

JUL. Cajista de imprenta.

ANT. Rata de imprenta. (Quiere lanzarse sobre ella y le detienen.)

INS. ¡Ea, se acabó! A la prevención con ella. (A los Guardias. Estos la sujetan.)

GUARDIAS ¡Ande usted, señora!

ANT. ¡Yo sola á la prevención! ¿Y ese pillo?

INS. Eso no es cuenta de usted.

ANT. (Furiosa.) ¡Tío bribón! ¡Tío guindilla! ¡Cara de fuelle! ¡Mala persona!

INS. ¡Largo!

GUARDIAS ¡Vamos pronto! ¡Caramba!

ANT. ¡Morralón, morralón, morralón! (Se la llevan á empujones con los perros, que salen ladrando. El público se ríe y la silba.)

RITA ¡Anda, que la maten!

SUS. ¡Nos ha perdido á todos!
CAS. ¿Y nosotras, señor Inspector?
INS. Ustedes conmigo.

ESCENA XII

DON SEBASTIÁN, que sale del comercio

SEB. ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado aquí, señor don Andrés? (Al Inspector.)
INS. ¡Hola, don Sebastián! Lo de siempre en esta clase de fiestas. Una bronca entre este chico y una vieja que acabo de enviar á la prevención.
SEB. Julianillo, ¿pero eres tú?
JUL. (Sumiso.) Yo soy, don Sebastián.
SEB. ¿Qué has hecho, muchacho?
JUL. Cosas del querer, don Sebastián. Lléveme usted á la cárcel, señor Inspector. (Con aire resuelto.)
SUS. (Idem.) Y á mí con él, señor Inspector.
SEB.
INS. } ¿Cómo?
JUL. (A Susana.) ¿Tú conmigo? No te creo; ea, no te creo. (Casi llorando.)
SUS. (Idem.) ¡Pues me tienes que creer, ea, me tienes que creer!...
SEB. ¡Vamos, ya estoy al cabo de la calle! Don Andrés, este chico es bueno y honrado. Yo soy su fiador.
INS. Me basta su palabra de usted, don Sebastián.
CAS. ¿Y á nosotras, quién nos fía?
INS. Ustedes á su casa, que la vieja ya las pagará todas juntas.
RITA Julián, vamos á ver á tu madre.
SUS. Que nos espera tu madre, Julián.
JUL. ¡Pero para estarte siempre con ella! (Emocionado.)
SUS. ¿Y contigo, no? (Idem.)
SEB. Pero, muchacho, ¿vas á ir así á buscar á tu madre? (Mirando el pantalón rasgado.) Tú, Paco, (Al dependiente.) dale un pantalón de los tuyos, que le estará bien.
JUL. Déjelo usted, don Sebastián.
SEB. Anda, hombre, anda.

JUL. Como usted quiera. (Entra con el dependiente en el comercio.)

INS. Vamos, señores, esto ya se acabó. ¿Qué hacen ustedes aquí? (Al público, que está allí aglomerado.) A bailar. A ver, que toquen.

MAR. Pero, ¿ha visto usted?

SEV. ¡Calle usted, por Dios, doña Mariquita! Mi marido es el paño de lágrimas de todo el mundo. (Empieza otro baile. Oyese dentro de la tienda de comercio un gran ruido y los gritos de don Hilarión, que sale en seguida dando trompicones, perseguido por Julián. Nueva confusión, gritos y silbidos.)

HIL. ¡Socorro, que me mata!

JUL. ¡Viejo canalla!

SEB. ¿Qué es esto?

INS. ¿Qué hace usted?

CAS.
SUS. } ¡Julián! (Deteniéndole.)

RITA ¡Ven aquí, maldito!

SEB. ¿Estás loco, muchacho? (Don Hilarión desaparece entre la multitud dando gritos, y á Julián le sujetan.)

JUL. Perdone usted, don Sebastián. Ese tío cantárida me quería quitar lo que más quiero en el mundo.

SEB. ¿De veras? No me sorprende. Le conozco. Anda, entra en casa y refréscate, que estás muy acalorado esta noche.

INS. ¡Y á ver si acabamos de una vez!...

TAB. ¡Y á ver si aprendes á *comprimirte!* (A Julián.)

INS. (Al público.) Señores, háganme ustedes el favor de no armar otro escándalo en la verbena de la Paloma.

Final

CORO Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na
te voy á regalar, etc.

CAE EL TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El galán incógnito, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tío, comedia en un acto y en verso, arreglad del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglada del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños de Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros!, revista tauromaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música, de Chueca.

Vega, pe uquero, sainete en un acto, original y verso.

En busca de un diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

Acompaño á usted en el sentimiento, cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso. música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraso ó la familia del tío Maroma, sainete-lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en prosa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polverança ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barb eri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.

El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del Grajo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez

El Barón de Tronco-Verde, comedia político-amorosa en dos actos, en prosa y verso, original.

Novillos en Polverança ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico-rústico refundido en un acto y cuatro cuadros, en prosa.

La Presidenta del supremo ó ¡Siempre de buen humor! comedia en un acto y en prosa, arreglo del francés.

Precio: UNA peseta

Precio: UNA peseta